

REFLEXIÓN DEL P. CARLOS MEDINA para el encuentro de la EFO - URUGUAY

Mirando detenidamente el rostro de ustedes en especial quienes pertenecen a esta comunidad ¡cuántos recuerdos se agolpan en la memoria!!! ¡Cuántas palabras dichas y escuchadas aquí!!! ¡Cuántos tiempos compartidos!!! ¡Cuántos silencios, como las tardes de oración con los Iconos, silencios llenos del rostro del Señor!!! ¡Cuántas viejas que no están, cuántos viejos que se han ido!!! Gracias por estar aquí, gracias a ustedes todos, gracias Julio. Cada vez que llego a Soca se me amontona todo: recuerdos, imágenes, voces, risas, mate compartido y el eterno misterio de este pueblo que ha permanecido con muchas, muchas historias contadas algunas, pero la mayoría guardadas, por todo gracias.

Hoy venimos convocados por Don Orione y con ustedes quiero conversar sobre la espiritualidad del Padre, muy amplio el título ¿verdad? Comiencen hablando ustedes, en pequeños círculos: ¿qué entendemos por espiritualidad y podemos decir, podemos hablar que hay una espiritualidad orionina? Sería esta una segunda pregunta; elijan a alguna o alguno que recoja lo que comparten...

Después de escucharlos por medio de los secretarios, les recuerdo lo que dice la teóloga uruguaya Rosa Ramos, en su libro “¿Espiritualidad uruguaya?”: **“la espiritualidad es una luz desde la que contemplamos la realidad, es el modo de sentir, amar y vivir que anima nuestras relaciones, con Dios, con los hombres, con la creación, con la historia. O tal vez, sea mejor decir que es una lentilla propia, tejida a través de la vida, en ese claro oscuro de la historia, que permite captar la luz y reflejarla de un modo que nos es propio, y a la vez con rasgos compartidos con nuestro pueblo y nuestros contemporáneos.**

Desde esa luz, nuestra espiritualidad, miramos, acariciamos, reímos, lloramos, soñamos, trabajamos, amamos... La espiritualidad es esa luz, que iluminándonos desde dentro nos da una tonalidad que colorea todo lo que somos y hacemos. Es el modo peculiar de ser, de estar y hacer en el mundo. Esto vale para lo singular, para cada persona, pero también para los pueblos que comparten esa luz.”

Podemos hablar entonces a partir de lo que han dicho ustedes. Dice Fernando Fornerod, (que creo todos conocen, sino busquen conocerlo, es uno de esos curas que da gusto decir que es de Don Orione...) **“El carisma de los fundadores es un don de Dios” “La espiritualidad orionina exige una inserción en la historia porque es en ella que vive y actúa la Iglesia”.** En el caso de Don Orione, el contexto (las diversas circunstancias históricas) se ha presentado rico de acontecimientos y de personajes. Es, por tanto, importante conocerlo con profundidad (nos ayudará a ir superando el límite que encuentra toda experiencia espiritual en el momento de ser expresada, sea en modo oral como escrito... cfr p.166) para dar con la respuesta carismática orionina a las provocaciones históricas de este determinado tiempo.

Fernando Fornerod se pregunta **“¿Dónde dar hoy con esta experiencia del espíritu que fue transmitida por medio de Don Orione a su familia religiosa?”** Por ser una experiencia, fue un hecho histórico dentro de su época; primero en la persona de Don Orione, de su tiempo (el tiempo

en el que él vivió) y después la experiencia de su gran familia **“ellos nos proporcionarán las características del don del Espíritu.”**

Los ámbitos (de un carisma) son la vida y la persona del fundador, la comunidad de los primeros discípulos, la tradición escrita (correspondencia y reflexiones) y, dentro de este grupo, los escritos legislativos que conducirán a la Regla.

Don Orione desde niño deseó **“vivir en conformidad plena con el Señor”**. Don Orione en todo el camino recorrido, en su niñez y adolescencia (con los franciscanos; con Don Bosco; en el Seminario de Tortona) y en medio del mundo social de finales del siglo 19, buscó sinceramente la voluntad de Dios. Fue un período de enriquecimiento, en contacto con otras espiritualidades **“de sus escritos, dice Don Terzi, brota una clara enseñanza espiritual”, “son expresiones no originales, más sentidas, vividas, que salen de un alma profundamente rica, y por lo tanto, elocuentes e incisivas”** (en p. 87, Nuestra fisonomía en la Iglesia).

Hay momentos privilegiados donde se expresó el don, por ejemplo el tiempo que estuvo en casa de Don Bosco (1886 – 89) fue el tiempo de los grandes ideales, es un período rico. Ya había estado con los franciscanos; en este período **“su llamado de consagración se enriquece con dos grandes modelos: la persona de Don Bosco y la realidad, que es la Piccola casa de san José Benito Cottolengo. El encuentro con Don Bosco le transformará la vida, en la formación a los más jóvenes él siempre hará especial referencia a Don Bosco. En cuanto a la figura del Cottolengo fue una influencia en el sentido de la pobreza, de la caridad y de la acción a favor de los más pobres y necesitados” “Desde mi tiempo del gimnasio en Turín, cada vez que pasaba delante de la Pequeña Casa de la Divina Providencia, fundada por san José Benito Cottolengo, sentía una especial atracción hacia aquella obra de fe y de amor y un vivo deseo de hacer algo con la ayuda de Dios para nuestros hermanos más pobres y más abandonados. Cuando volví de la Argentina en 1922 pasé a saludar al Arzobispo de Génova. Me sugirió que tratara de hacer algo como el Cottolengo, en bien de aquellos que son como los desechos de la sociedad...”** (1935)

La característica más importante de este período es su actitud de discernimiento de la voluntad de Dios y su respuesta, son un proceso histórico **“por momentos muy doloroso”**, la enfermedad y abandono de los franciscanos y después de los salesianos **“si es para santificarme no quiero frecuentar lugares donde hay sacerdotes y, peor, religiosos vanidosos vestidos de seda y pomposos esto lo escribo a ustedes, pero no es para divulgarlo”** (pensemos en lo que constantemente dice Francisco a los religiosos, especialmente jóvenes y a los Obispos nuevos)

Don Bosco y el Cottolengo quedarán como los modelos con los que se comparará durante su vida **“En todas las decisiones tomadas, en todas las casas me he puesto siempre ante Don Bosco y el Cottolengo”** (1937)

El discernimiento Don Orione lo vivió junto a la fidelidad al ideal que lo llevará a descubrirse **fundador**.

Dios es quien suscita en la Iglesia un determinado carisma. **“Tres acontecimientos dan la característica del tiempo de fundación (del 1892 al 1903) en el 92 el Oratorio San Luis; 93 la Piccola Casa en San Bernardino que “aparece... como ancla de salvación en medio de la**

corrupción intelectual y moral de los jóvenes estudiantes y se querría afirmar una obra tan santa en las manos de Dios providente, llamándola precisamente La Pequeña Casa de la Divina Providencia...” 7.09.1983; en el 1903 la aprobación de la nueva congregación por el Obispo”.

Don Orione comunica a otros, es el común dominador, el don recibido, buscando despertar en otras personas esa misma experiencia del Espíritu que los hará integrar una comunidad; comienza reuniendo un grupo de chicos, **“en situación de riesgo” “para luego formar con los primeros colaboradores una nueva familia religiosa”**. No fue un camino fácil; la necesidad de comunicar surge por la necesidad **“de dar una respuesta, lo más efectiva, al desafío”** que le imponían las nuevas actividades. **“Él mismo confiesa no saber si el Señor le pide una Congregación”**. **“Nuestro Instituto no es una Congregación religiosa, ni sabemos si al Señor le agrada hacer de nosotros una Congregación, nosotros no tenemos otro deseo que hacer la voluntad de nuestro Señor”** (1899)

“La novedad de este don carismático no lo encontramos en las actividades, sino en que por medio de estas, se expresa una finalidad bien concreta...: el binomio Papa-pobres para Instaurare omnia in Christo...”

El pedido que hace al Obispo de aprobación, no marca **“el final de la búsqueda de la Voluntad de Dios, sino un momento de especial importancia de la percepción que tenía de los desafíos de su tiempo y de las propuestas de solución”**. Pensemos que el período de las fundaciones se extiende: en 1915 funda las Hermanas que en el 36 pasaran a llamarse Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad.

El amor a la Iglesia, y en especial, al Papa, no tiene otro contenido que la caridad hacia los más afligidos. En el 1908, después del terremoto de Messina fue designado Vicario General por Pio X; la tragedia lo golpea fuertemente. Es un periodo especial de **“conformación interior con el misterio del dolor”**, que lo van modelando interiormente, **“con características bien definidas por el sufrimiento: “Mira la mano del Señor: cuando vengas con nosotros, ven como exiliado voluntario jafligido por muchos motivos! También el afecto por Tortona no se ha apagado... Esto que te escribo lo hago para desahogarme; pero es sólo para ti...”** (1909)

En el proceso histórico de su vida Don Orione trabajó **“con mucho fruto la acción de la gracia”**; hace los votos perpetuos en manos del Papa, por eso podemos decir que recorrió en la fe: su vocación religiosa y el amor a la Iglesia, no sólo al comienzo cuando deseaba ser franciscano o de Don Bosco.

En el período del 34 al 37, segundo viaje a América, debemos subrayar su proceso de maduración interior, especialmente la conversión personal. **“Ciertamente la experiencia apostólica lo enriqueció, pero también fue fecundo que el Don Orione misionero viviera esta situación como una segunda llamada del Señor, marcada no sólo por la alegría de nuevos horizontes apostólicos sino también interiores. Esta libertad interior fue tallada dentro de su espíritu por la gracia,... por la incomprensión y el sufrimiento”**. **“Perdono y amo a todos en Jesucristo. Quisiera morir por Jesús y por la Iglesia y por las almas, especialmente por aquellas por las que marché al exilio.**

Dios los bendiga. Y tú aprende, hijo mío. Rezar, sufrir, callar, amar en Cristo a todos hasta el sacrificio y gozar en la cruz y crucificado... y firma **"El exiliado"** (1934)

América es la expresión de un proceso interior de la gracia...: ir a la periferia del amor de Dios.

Regresa en el 37, es otra persona **"He dudado alguna vez de si la congregación fuese una obra de Dios, pero en este trienio he palpado la Providencia"**.

El ir hacia la periferia del mundo con la docilidad del discípulo, para servir a los pobres identificándose con ellos, es lo que transformó a Luis Orione en un testigo auténtico del Señor, en un Padre y Maestro para cada uno de nosotros que somos su familia.